



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.
Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de
 Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Orga-
 nización y Cierre: Mariano Gállego. Adjunto a la Dirección para

Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes.
 Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Manuel López.
 Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura:
 Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.
Imprime: Impresa Norte S. L.
Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.

LA FIRMA | Por Chaime Marcuello Servós

Liberticidas

En el Gobierno falta humildad y sentido común para trabar un verdadero pacto y no una trampa. Necesitamos un Ejecutivo excepcional y eficiente que nos saque de este desastre

Han pasado ya unos días, pero no hemos de olvidar. Entonces, no di crédito y he tenido que repasar el documento un par de veces. Tuve que llegar hasta la sexta pregunta. De hecho, si no se lee directamente es difícil de creer. Resulta inverosímil en un Estado social y democrático de derecho el 'Avance de resultados del Barómetro especial de abril 2020. Estudio n.º 3279', del Centro de Investigaciones Sociológicas de José Félix Tezanos. Es difícil de aceptar, pero es literal: «Pregunta 6. ¿Cree Ud. que en estos momentos habría que prohibir la difusión de bulos e informaciones engañosas y poco fundamentadas por las redes y los medios de comunicación social, remitiendo toda la información sobre la pandemia a fuentes oficiales, o cree que hay que mantener libertad total para la difusión de noticias e informaciones?». Ahí se dan cuatro opciones de respuesta: «Cree que habría que restringir y controlar las informaciones, estableciendo solo una fuente oficial de información; Cree que no debe restringirse ni prohibirse ningún tipo de información; No lo sabe, duda; No contesta». Después, los porcentajes –tremendos–, respectivamente 66,7; 30,8; 2 y 0,5.

No solo es una 'pregunta perversa', como nos mostraba el grupo Henneo en estas páginas de HERALDO. O claramente, «una pregunta manipuladora y mal redactada», como explicaba Álex Grijelmo en 'El País'. Es algo más. Mucho más que un mero globo sonda propio del aparato de propaganda gubernamental. Es un aviso y un síntoma.

Es la manifestación directa de una enfermedad que se está extendiendo en nuestra sociedad. Y a la vez es una señal. Una mala señal, un mal indicio de algo que ya está sucediendo y puede ir a peor. Nos han secuestrado nuestro derecho a la libre circulación, a la libre empresa, a la libre reunión. Nos han traído a un estado de excepción camuflado bajo la alarma de la covid-19. Nos han confinado en casa en nombre de la salud y por nuestro propio bien. Y como buenos ciudadanos hemos cedido. Incluso cuando pregunta el CIS de Tezanos (n.º 10) «¿cómo está llevando personalmente el enclaustramiento en su hogar que se ha acordado?», el barómetro recoge que el 26,1% lo lleva 'muy bien' y el 64,9% 'razonablemente bien'.

Hemos aceptado dócilmente.

Hemos soportado ordenadamente las llamadas al sacrificio y a la unidad. Y lo hacemos porque confiamos en nuestro sistema democrático, en los valores y los principios fundamentales de la Constitución de 1978. E incluso podemos seguir aguantando las medias verdades, la incompetencia manifiesta de los expertos gubernamentales, las improvisaciones del Ejecutivo, la falta de eficacia, los dañinos efectos que están provocando en nuestras vidas, tanto emocionales como sociales y económicos. Podemos seguir perdonando las falsedades estratégicamente distribuidas, los datos incompletos, las malas excusas de malos gestores, las inconsistentes respuestas, las normas estúpidas y los contrasentidos... Pero ya no debemos tolerar que se crucen límites esenciales de nuestro Estado social y democrático de derecho.

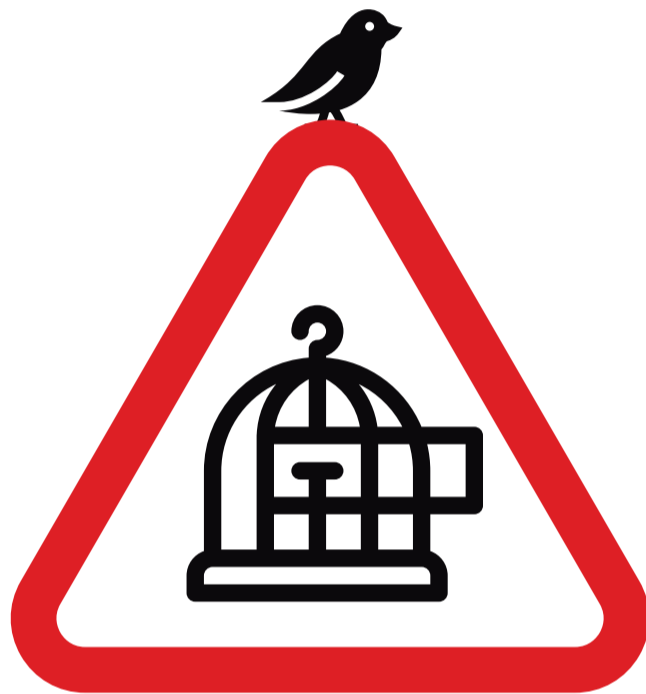
Y si lo de Tezanos fue una más en el vaso, la gota que lo colma se

«Ya no debemos tolerar que se crucen límites esenciales de nuestro estado social y democrático de derecho»

le escapó al general José Manuel Santiago, jefe del Estado Mayor de la Guardia Civil. Le salió de manera natural –como quien transpira la verdad que lleva dentro– que uno de los objetivos de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado es «minimizar ese clima contrario a la gestión de crisis por parte del Gobierno». No mintió. ¿Fue un 'lapsus', como dijo el gran ministro que no se ha equivocado en nada? No parecía, alguien dio la orden.

El general sigue en su puesto. Le aplaudieron al día siguiente. Y el Gobierno sigue camuflando su mala gestión. Hemos de despertar. Estos avisos muestran un panorama terrible y liberticida. Tenemos pocas alternativas creíbles en el horizonte. Salvo que Sánchez cambie de actitud y reestructure su Gobierno con un equipo mejor, que lo hay. Sobran ministros y ministerios. Comience por ahí y luego haga llegar cuanto antes la renta mínima de emergencia y temporal. Deje de jugar con nuestra libertad y salud. Falta humildad y sentido común para trabar un verdadero pacto y no una trampa. Necesitamos un Gobierno excepcional y eficiente que nos saque de este desastre.

Chaime Marcuello Servós es profesor de la Universidad de Zaragoza



VITICOR

EN NOMBRE PROPIO

Pedro Rújula

Palabras

Estos días extraños del confinamiento están siendo como un retorno a lo básico. Parece que se estuviera viviendo en medio de una gran reflexión colectiva y obligada sobre lo esencial o, por lo menos, lo importante en la vida. Incluso, ahora que todo parece haberse suspendido, ha habido un instante para pensar sobre el valor del tiempo; ese tiempo no exigido sino elegido para hacer algo que teníamos ganas de hacer. Por eso sorprende que esta dialéctica de la austeridad impuesta no haya alcanzado a las palabras.

Medios de comunicación y redes sociales, se han llenado de interminables ruedas de prensa destinadas a visibilizar diferentes instituciones, y distintas instancias dentro de cada una de esas mismas instituciones, y tertulias sin fin donde todo el mundo tenía opiniones que merecían ser escuchadas sobre el uso de las mascarillas, en relación a la naturaleza del virus, a cerca de los criterios de desconfinamiento o sobre el significado de la variación de un determinado índice en una tabla de datos.

Ante la potencia de la pandemia para denunciar el sinsentido de tantas palabras sin ideas, de tanto ruido producido para llenar el vacío, resurge con más fuerza que nunca el conocido aforismo de Wittgenstein, aquel que nos invitaba a callar cuando no hay nada que decir. Tal vez, en ese momento, estaríamos en condiciones de encontrar algunas pocas palabras que nos sirvan para afrontar con energía la complejidad del tiempo que está por venir.

Pedro Rújula es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Zaragoza

CON DNI

Víctor Orcástegui

Cuestión de confianza

Mal que bien, el Gobierno tiene un plan para ir saliendo del confinamiento, aunque deje dudas e incertidumbres. Por ejemplo, sobre cómo se articularán las normas para cada fase. O sobre cómo se aplicará el calendario indicativo en cada provincia. O cómo se engarzará con el esfuerzo de los sistemas sanitarios y de empresas y particulares para disponer de los medios que el propio plan establece como requisitos para avanzar. Pero el desarrollo del plan depende, sobre todo, de que el Gobierno mantenga los poderes excepcionales que se derivan del estado de alarma al menos durante dos meses más, y eso es algo que no puede darse ni mucho menos por seguro. El apoyo parlamentario a las renovaciones del estado de alarma se ha ido debilitando

desde un inicial respaldo casi unánime de las fuerzas políticas. En la tercera renovación, la semana pasada, ERC se abstuvo y ayer amenazó con votar en contra en la próxima. Y el PP, Ciudadanos y el PNV podrían abstenerse, dejando prácticamente solos a los dos partidos gubernamentales, el PSOE y Podemos, que no sumarían votos suficientes para prorrogar el estado de alarma una vez más. Sánchez está perdiendo el apoyo no solo de la oposición, sino de quienes lo hicieron presidente. Y también en los gobiernos autonómicos surgen cada vez más críticas. Y no solo las previsibles de los separatistas o del nacionalismo vasco, barriendo como siempre para casa, sino hasta del Gobierno aragonés, de cuya lealtad no cabe dudar. Sánchez tiene que empezar a tender puentes de verdad, porque, en estas circunstancias, perder la votación del estado de alarma equivaldría a perder una cuestión de confianza.